

EDICIÓN 1 JUNIO 2025

Rizoma

DEL CAMPO AL MUNDO

Del campo al mundo

Las exportaciones que pusieron al campo colombiano en el mercado global

Una labor no remunerada

El impacto silenciado de la mujer en el campo

Un campo en busca de jóvenes

Juventud y campo, la alianza que puede cambiarlo todo



Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO

**!Tu historia
comienza
aquí!**

Inscripciones
abiertas 2025 - 2



Excelencia

Es contra historias, crear contenido y
cambiar el mundo con tu voz.

Comunicación que conecta, periodismo
que transforma, estudia donde las
narrativas importan.

Inscríbete
Aquí



Índice

06

Fátima, el lugarcito dentro de la ciudad donde la tierra aún habla

10

Entre la tierra y el asfalto

14

Desde las raíces campesinas hasta los nuevos horizontes tecnológicos







18

Mujeres que siembran futuro

22

Del campo al mercado global

Puedes encontrar las siguientes historias en nuestra página web:

-  Aquí el silencio también se cosecha
-  Más allá de la cosecha. La importancia de las BPA en el campo
-  Mujeres, jóvenes y sostenibilidad, los retos de la ganadería rural
-  En el campo, ser médico es trabajar con lo que se tiene... o con lo que falta
-  El futuro que se siembra en la cotidianidad agrícola
-  La evolución tecnológica del campo

Escanea el código QR para descubrirlas.





@https_angelav



@alecanonn



@vall...eyk27

Sembrar futuro, cosechar dignidad

Hablar del campo en 2025 es hablar de resistencia, de cambio y de esperanza. Es reconocer la historia de quienes han trabajado la tierra por generaciones, y también mirar con atención los desafíos que enfrentan. Esta revista nace del compromiso por visibilizar las múltiples realidades del mundo rural colombiano, sus luchas, transformaciones y expectativas.

En estas páginas encontrarán historias de mujeres campesinas que, con manos firmes y voz propia, reivindican su lugar como lideresas, cuidadoras y agricultoras. Hablamos del relevo generacional como una urgencia, pero también como una posibilidad viva, que se abre paso entre la tradición y la tecnología.

Hay una dimensión técnica que no podemos dejar de lado: desde las prácticas agroecológicas hasta los retos del mercado. Pero también hay una cotidianidad que palpita en los hogares, en las veredas, en los festivales y en los silencios que habitan. Es en esa realidad donde el campo revela toda su complejidad y su belleza.

Esta revista es un homenaje a quienes siembran mucho más que alimentos: siembran cultura, comunidad, resistencia. Queremos que este sea un espacio para escucharlos, para reconocerlos y crear conciencia de un futuro rural más justo, más sostenible y más humano.

Porque hablar del campo es, al final, hablar de todos. 🌱

Las opiniones aquí expresadas por los autores no representan la visión o la ideología de la Universidad Externado de Colombia. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de sus titulares.



@_andyyyg-



@diaz.malos



@lau.s.sierra

Diseño y redacción

- Ángela Vargas
- Alejandro Cañón
- Valery Martín
- Andrés Gómez
- Eimy Díaz
- Laura Sierra

Asesoría Editorial

- Estefanía Fajardo

Asesoría Gráfica

- Jairo Iván Orozco
- Orlando Valencia

Universidad
Externado
de Colombia

VIGILADA MINEDUCACION

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO

Maestría en Comunicación Política

*Impulsa tu mente
estratégica en
un entorno ágil y
desafiante en política*

4 semestres - clases quincenales
Modalidad presencial en Bogotá, Colombia



¡Inscríbete ahora!



Escanea este código para
mayor información



Por: Laura Sierra & Ángela Vargas

Fátima, el lugarcito dentro de la ciudad donde la tierra aún habla

Aproximadamente a 7 kilómetros del centro de Bogotá, se encuentra una vereda que conserva su esencia campesina en medio del avance frenético de la ciudad.

En los cerros orientales de la capital, a tan solo 10 minutos caminando del centro histórico de la ciudad se encuentra ubicada la vereda Fátima, un lugar que se ha consolidado como un refugio de la identidad campesina en medio de la vorágine urbana que caracteriza a Bogotá. Entre la memoria de sus mayores y las voces de los más jóvenes, se vive una compleja realidad, una comunidad que, si bien vela por preservar sus raíces, al mismo tiempo se tiene que adaptar a los cambios constantes a los que se ven sometido por el acelerado ritmo de la ciudad.

Tal como lo expresa Elvira, a sus casi ochenta años, ella vive feliz en su casa, esa construcción que se ve y resalta en la cima de





la loma, hecha con tejas, tablas y grandes troncos de madera, una bioconstrucción como le llaman los habitantes de la zona. La subida está marcada por el barro resbaloso, el aire fresco y frío que se respira, y los perros que llegan a acompañar el recorrido hasta donde se encuentra ella. Aquí vive desde que nació, sus padres llegaron a la ciudad siendo solo unos jóvenes y allá arriba, en el cerro, construyeron su hogar.

Desde niña aprendió a sembrar y recolectar papas, cocinar y cuidar animales, tuvo cerdos, cabras, vacas y gallinas, cuenta la mujer mientras lava su ropa en un lavadero grande, con una

gran piedra de río en una mano y una totuma de agua en la otra, con una sonrisa de oreja a oreja que refleja la tranquilidad y el amor que representa el campo para ella, “yo soy feliz como una perdiz”. A pesar de ello, la tradición campesina para esta comunidad se ha visto truncada debido a las restricciones que les han impuesto las entidades gubernamentales.

Detrás de esa sonrisa también hay un pasado marcado por el despojo y la lucha constante por sobrevivir. Elvira, como muchas otras personas de la vereda Fátima, ha tenido que enfrentar decisiones difíciles que no fueron tomadas por gusto, sino por necesidad. Las restricciones y barreras impuestas por entidades estatales, son el ejemplo de la falta de garantías que han obligado a estas personas a abandonar, poco a poco, las prácticas que

les daban sustento. “Ya llevamos como 20 años que nos arrancaron todo de las manos. Porque a mí me tocó sacar marranas de cría, con chiquititos, vender los marranos chiquititos. Perder, perder, perder”, recuerda ella.

Esa pérdida no es solo económica, es también cultural y emocional. Lo que se ha desmantelado con cada animal vendido y cada cultivo abandonado es una forma de vida que durante generaciones permitió que estas familias permanecieran en el campo. A pesar de su resistencia, la comunidad ha tenido que adaptarse a desafíos impuestos, donde sus saberes campesinos, en lugar de ser protegidos, han sido desplazados por políticas excluyentes.

Frente a la ausencia de alternativas para continuar con su oficio, la comunidad se ha visto forzada a reinventarse y adap-



tarse a tareas como el reciclaje o puesto de tintos informales, actividades que, aunque mantienen la economía, no consiguen suplir ni reemplazar lo que implica y significa el trabajo en la tierra. “Querían que viviéramos de la limosna, pero no les dimos ese gusto”, agregó Elvira. Hoy en día tiene unos pocos animales y cultivos con los que mantienen vivas sus raíces, aún trabajan con la leche de sus vacas, hacen y venden quesos y yogurt.

“Si voy donde mi hija, al día siguiente ya me quiero regresar. Me enferma el encierro de la ciudad”, añade en una frase que refleja el gran contraste que existe entre la vida rural y la urbana, ella no le teme al frío, ni a la lluvia, mucho menos a que las entidades quieran arrebatarle lo que con esfuerzo ha conseguido. Pero si le teme al encierro, a la ciudad que encasilla y enmarca a cada persona con una tarea, por eso ella no piensa irse de ahí, de Fátima, de su hogar. “Vivimos como reyes, porque mis padres nos dejaron esto. Yo aquí vivo como una reina”, concluye la mujer.

Raíces rurales resistiendo la urbanización

Por otro lado, está Jeison, un joven que también nació y se crió en la vereda, y es un joven comprometido con preservar y continuar con las tradiciones campesinas que se le ha inculcado, además de visibilizar la conciencia ambiental con proyectos como la restauración de los suelos alterados por especies invasoras, dar apoyo a

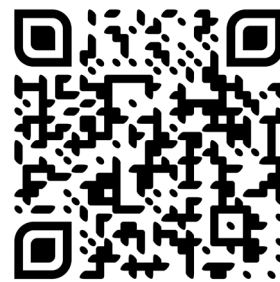


los bomberos recibiendo y protegiendo colmenas de abejas, desarrollar turismo comunitario para que más personas conozcan la vereda, entre otros, “el proyecto lo vemos como un proyecto autosostenible, de habla ambiental, que esto sirva para concientizar”, asegura el joven.

Sin embargo, como jóvenes también enfrentan desafíos del mundo ciudadano, “la conectividad ha sido un poco densa, en el tema de redes. Porque siempre estamos entre la naturaleza, entre árboles”, expresa Jeison, lo que evidencia que a pesar de estar ubicados en medio de la ciudad aún existen muchos obstáculos para acceder a recursos básicos de comunicación, educación y salud; el joven comentaba que para acceder a estos tiene que bajar de Fátima, llegar hasta Egipto o hasta la Candelaria. Frente a este problema, recuerda que en su momento la concejala Clara López los apoyó con algunas de sus peticiones, contribuyendo a visibilizar y solucionar el problema de conectividad de la vereda. 🌱

ELVIRA

“Ya llevamos como 20 años que nos arrancaron todo de las manos.”



Continúa leyendo el artículo en este código QR

INCRIPCIONES ABIERTAS 2025-2

Acreditación institucional de alta calidad

18 pregrados

178 especializaciones

63 maestrías

4 doctorados



**MATRICULATE
YA!**



Escanea este código para
más información

HAZ PARTE DE LA
EXPERIENCIA

EXTERNADISTA



Por: Ángela Vargas, Eimy Díaz & Laura Sierra

Entre la tierra y el asfalto

Mientras unos jóvenes rurales migran en busca de oportunidades, otros deciden quedarse a transformar el campo desde adentro. Entre la vocación, la herencia cultural y la falta de garantías, el relevo generacional se juega su futuro.





Preservar la vida en el campo ya no es solo una cuestión de herencia o tradición, sino una decisión cargada de tensiones sociales, económicas y culturales. Jóvenes como Francy Liliana Martínez, nacida y criada en Tibirita, Cundinamarca, encarnan el dilema de toda una generación: quedarse para sostener la ruralidad con sus propias manos o migrar en busca de oportunidades que el territorio no garantiza en su totalidad.

Los conocimientos sobre las actividades rurales son normalmente transmitidos de generación en generación no únicamente para dar a conocer estas prácticas sino

como una manera de preservar la herencia cultural; la voz a voz entre familiares permite que todos se permean sobre las maneras en las que se ejerce el trabajo en el campo, para en un futuro continuar en él. Francy es testiga de esto, “toda la vida he estado en el campo. Toda la vida me ha gustado el campo. Por eso zootecnia”. Esta herencia le permitió elegir una formación profesional de vista al campo. Sin embargo, el deseo de progresar y buscar oportunidades distintas hace que exista una ruptura frente a continuar ejerciendo estas tareas en las generaciones más jóvenes.

Por su parte, la cultura también juega pilar fundamental para sus habitantes, ya que con esto no solo sostienen sus prácticas cotidianas, sino que también les permite mantener sus tradiciones, en las generaciones futuras. “Por ejemplo, se dice que las mujeres, cuando estamos en nuestro ciclo menstrual, no podemos tocar ningún tipo de planta ¿Por qué? Porque se seca. No es al instante, pero con el tiempo se seca y deja de ser productiva” explica Francy.

Este legado de conocimientos se mantiene vivo no solo a través de la enseñanza directa entre familias, sino desde que haya nuevas manos que los reciban. Actualmente esto choca con la realidad que Martínez advierte, “el campo se está quedando solo”. Mientras sus abuelos tuvieron 13 hijos para sostener la tierra, hoy las nuevas generaciones “ya no quieren tener hijos. Es difícil, el parto, la crianza”.

LILIANA MARTÍNEZ



“Toda la vida me ha gustado el campo.
Por eso zootecnia”



En las zonas rurales el acceso a instituciones educativas de calidad es limitado, según la investigación ¿Quedarse en el campo o irse para la ciudad? realizado por la facultad de Administración de la Universidad de Los Andes, en las zonas urbanas el 11,8% de los jóvenes tienen un título universitario, mientras que en la ruralidad esta cifra cae drásticamente al 1,8%, lo que refleja una gran brecha entre el acceso a la educación de estas dos poblaciones.

Entre las principales motivaciones para migrar a la urbanidad se encuentran, la posibilidad de acceder a educación superior y a un trabajo con una remuneración correspondiente a sus estudios, además de contar con mejores condiciones laborales. 🌱



A pesar de la riqueza cultural y el conocimiento profundo que poseen estos habitantes del campo, la falta de apoyo estatal en las áreas rurales amenaza con desintegrar estas tradiciones vitales. Francy explica cómo su abuela aprendió —y luego olvidó— técnicas para tratar la mastitis en vacas por falta de seguimiento estatal, “fue algo bueno, pero no hubo acompañamiento. A los abuelos se les olvidó”. Así, muchos habi-

tantes en vez de obtener ayudas y soluciones sostenibles reciben solo un abrebocas en el cuidado técnico del campo.

La migración como puerta a nuevos horizontes

En contraparte al testimonio de Francy, se tiene en cuenta a los jóvenes rurales que migran principalmente en busca de mejores oportunidades para su desarrollo personal y profesional.

Continúa leyendo el artículo en este código QR

A hand holding a red apple from a tree, with two other hands reaching up towards it. The background is a dark green wall.

Rizoma

**LA ÉTICA TAMBIÉN
SE CULTIVA.
DILE NO AL PLAGIO.**

Desde las

hacia los nuevos

En medio de avances tecnológicos, migración juvenil y luchas por equidad, el campo colombiano refleja profundas contradicciones que ponen en juego su sostenibilidad, identidad y futuro.



Por: Eimy Díaz & Ángela Vargas

raíces campesinas

horizontes tecnológicos

La cotidianidad en el campo parece estar estructurada por actividades específicas, algunas como cuidar del ganado y de los cultivos desde muy temprano en la mañana. Si bien son fundamentales para el contexto rural, no retratan toda la realidad cercana a este, el cual se ve permeado por la asimilación de ideales y prácticas que cuestionan las dinámicas laborales, sociales y económicas.

La aparición de herramientas innovadoras en el campo resulta inminente, dado que las prácticas que solían ser más comunes allí son empíricas al ser heredadas de generación en generación. Un testimonio que evidencia la preservación de conocimientos entre generaciones es el de Graciela Segura, de 58 años, quien cuenta,

“Mis papás eran campesinos ambos. Nosotros trabajamos con el pique -el pique es una mata con la que mi mamá trabajaba-. Sacaban el pique, lo rajaban y hacían costales. Luego nosotros seguimos ahí, trabajando con eso”.

La tecnología como agente transformador en el campo

El uso de esta tecnología ha resultado en un mayor rendimiento laboral al ofrecer agilidad y practicidad a los campesinos, quienes se benefician por la productividad de estos instrumentos. Sin embargo, es pertinente aclarar que se mantienen personas que logran continuar con los métodos de siembra tradicionales. Un ejemplo de ello es Álex, quien aún ara la tierra con bueyes, en lugar de tractores.

Pese a que se ha mejorado en términos tecnológicos para la producción en masa, su uso no es constante en otros aspectos importantes. Según el DNP (Departamento Nacional de Planeación), tan solo el 28% de los hogares rurales tienen acceso a internet, mientras que las zonas urbanas tienen un 74%. Además, Colombia presenta una de las brechas más marcadas en cuanto a acceso digital en zonas urbano-rurales del continente, según la OCDE.

La búsqueda de oportunidades para las nuevas generaciones

Estas deficiencias tecnológicas impactan también en la pérdida de interés por parte de los jóvenes en el campo. Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para





la Alimentación y la Agricultura), el 65% de ellos deciden migrar a las ciudades en busca de oportunidades. Y esto se refuerza con un estudio realizado por la Universidad Nacional -Juventud rural en Colombia: entre la permanencia y la migración- donde se muestra cómo las decisiones de los jóvenes están permeadas por factores como el acceso a la educación, tierra y servicios básicos.

Aún así, hay jóvenes que se esfuerzan por dar continuidad a la tradición. De hecho, un ejemplo interesante sobre la asimilación de la

tecnología en el campo para darle visibilidad es el de Carlos Alberto Díaz, influencer de 18 años conocido como La Granja del Borrego, quien a través de su contenido en redes sociales ha visibilizado el trabajo rural. En una entrevista para El País, menciona que los jóvenes tienen oportunidades laborales dignas en el campo con un buen uso de la tecnología.

BPA, sostenibilidad y calidad en el campo

Otro proceso importante en el campo es la adopción de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), normas que sustentan las bases de la producción de alimentos de buena calidad. 🌱

FESTIVAL MUSICAL



“Toda la vida me ha gustado el campo.
Por eso zootecnia”



EL ALIMENTO ES UN
DERECHO,
NO UN PRIVILEGIO

Rizoma



Defiende la
SEGURIDAD ALIMENTARIA
desde su origen:

LA TIERRA



Apoya al campesinado. Consume local.

Cada **BOCADO**
que llega a tu mesa
tiene raíces en el
CAMPO





Mujeres

que siembran futuro

Cuidan vidas, cultivan alimentos y también revoluciones. Así resisten y florecen las mujeres campesinas.



Por: Eimy Díaz

Se requiere de una vasta mano de obra y pasión absoluta para ejercer la labor del campo. Sembrar, cuidar del ganado y arar la tierra son tareas cotidianas que ejercen los campesinos, pero ¿qué sucede cuando estas deben alternarse entre dar a luz, amamantar, criar a los hijos y sostener un hogar?

“La mujer es quien lleva la batuta, el hombre no lo hace; por eso las mujeres somos más berracas, yo me considero así.” Luz Marina Bohórquez, una mujer campesina de 53 años, usa estas palabras para tumbar una creencia arraigada sobre la labor de la mujer en el campo que, pese a haber sido históricamente invisibilizada, es esencial en el contexto rural actual. Siendo tal vez hasta más ardua y compleja que la del hombre.

Pensar que la mujer campesina se hace cargo únicamente del hogar y de los hijos es una idea alejada de la realidad. Tareas como recoger las frutas y verduras que estén en cosecha, orde-

LUZ MARINA



“La mujer es quien lleva la batuta, el hombre no lo hace; por eso las mujeres somos más berracas”



ñar vacas, arar la tierra y sembrar también son realizadas por ellas. Lo relevante de este hecho tiene que ver con que estas tareas las llegan a hacer en estado de embarazo, habiendo concebido recientemente e incluso mientras cuidan a sus hijos recién nacidos. Un testimonio que comprueba este hecho es el de Carmensa Romero, mujer campesina de 36 años que comenta, “yo me iba a ver vacas embarazada, no me quedaba quieta. Yo seguía con las labores, cogía tomate, no los cargaba pero los cogía y los dejaba para que otra persona los cargara por mí.”

Estos hechos comprueban la gallardía que acompaña la cotidianidad de las mujeres campesinas que, a diferencia de los hombres, logran sostener todos los aspectos laborales y personales de su vida incluso con las cargas emocionales y físicas que los deberes del campo requieren; no obstante, es pertinente tener en cuenta que estos aspectos, en algunos casos, no se ven lo suficientemente reconocidos en la sociedad ya que sigue siendo vigente la presencia de ideales machistas que, indudablemente, terminan por subestimar y silenciar el gran aporte de las mujeres a la ruralidad.

En el campo la preservación de opiniones machistas es innegable pese a estar presente en menor medida en la actualidad, aún hay personas que desconocen e incluso niegan que exista una diferenciación entre el trabajo de los

hombres y las mujeres; un ejemplo en donde se reconoce únicamente el oficio del hombre es en la agricultura, porque “es quién manda en este contexto”, mientras que “la mujer no es partícipe”, según menciona Graciela Segura, una mujer campesina de 58 años que ejemplifica esta situación con circunstancias de su entorno.

En aspectos más enfocados al contexto social, hay mujeres que actualmente aceptan un trato precario por parte de sus esposos porque era tradicionalmente aceptado y, en la actualidad, siguen considerando que es correcto. Según un estudio realizado en La revista de Salud Pública en la Universidad Nacional de Colombia, la aceptación de estos patrones de violencia viene dada a partir de las circunstancias culturales, sociales y familiares que perpetúan la reproducción de estos en el contexto actual.

Pese a lo anterior, hoy en día son más las mujeres que han cambiado su percepción al respecto, logrando así que en un efecto dominó gracias al voz a voz, cada vez se vayan extendiendo estas opiniones hacia más mujeres, no únicamente para evitar que se siga normalizando todo tipo de violencias dentro de una relación sentimental, sino para erradicar del todo la aceptación de un matrimonio forzado o por conveniencia. En adición, también se le da importancia a que se tenga en cuenta por qué medios pueden alzar la voz las mujeres para que estos patrones de violencia cesen.

CARMENSA ROMERO



“yo me iba a ver vacas embarazada, no me quedaba quieta. Yo seguía con las labores”

Es relevante aclarar que una lucha secundaria dentro de este contexto tiene que ver con la impunidad frente a los casos que sí se denuncian, pero por los cuales no se hace nada al respecto, favoreciendo la continuación de estos comportamientos opresivos hacia la mujer.

A pesar de estas circunstancias, existen instituciones de la sociedad civil propuestas por mujeres campesinas, estas organizaciones funcionan como una alternativa al sistema de justicia convencional ya que tiene un enfoque de género y, por tanto, existen soluciones más específicas respecto a

problemáticas que tengan que ver con lo anterior. Un ejemplo de estas es la Mesa de incidencia política de las mujeres rurales colombianas, en este sentido también pueden consultar el estudio llamado Garantizar los derechos de las mujeres a la tierra y los recursos mediante enfoques de género transformadores realizado por mujeres beneficiarias del programa El campo emprende, esto con el fin de buscar soluciones a violencias de género. También existe la opción de denunciar en la Comisaría de familia.

Las semillas sembradas por las mujeres campesinas no solo son de frutas o vegetales. Son semillas que se abonan con esfuerzo y sororidad, un proceso que, aunque ralentizado por la opresión machista, la discriminación y la subestimación, finalmente florece. Este florecimiento da lugar a una cosecha de ideales empoderados, llenos de astucia y gallardía, que visibilizan y otorgan un valor esencial a la mujer en el campo demostrando así que son ellas quienes hacen germinar el futuro. 



EN UNA SOCIEDAD DONDE SOLO SE DISTINGUEN DOS GÉNEROS...



LA **INTERSEXUALIDAD**

ES UNA VARIACIÓN BIOLÓGICA EN LA QUE UNA PERSONA NACE CON GENITALES DE **AMBOS SEXOS.**

EN COLOMBIA SE ESTIMA QUE EL **1.7%** DE LA POBLACIÓN -UNAS **884.000 PERSONAS**- ES INTERSEXUAL.



Rizoma





Por: Alejandro Cañón Gómez & Andrés Gómez

Del campo al mercado global

Colombia es un país de campesinos, dependemos de ellos, los alimentos y productos orgánicos vienen de sus manos. Cada día, una nueva nación diferente prueba el fruto de nuestros productores.

Colombia y el campo son uno solo. Son las raíces de muchas personas que durante siglos han sembrado, cosechado y recogido millones de alimentos, el sustento de campesinos y campesinas que a su vez sostienen en gran parte la economía del país. El campo se muestra como motor de desarrollo, aunque existen muchos desafíos pendientes aún. Tensiones, políticas públicas, aranceles internacionales y tecnologías emergentes son algunos de los pendientes en el sector. A partir de esto surge la pregunta: ¿Cómo puede el sector agropecuario colombiano afrontar la competencia en el comercio internacional frente a desafíos como la dependencia electrónica

y las tensiones del mercado global actual?

El sector agropecuario es uno de los más importantes en lo que se refiere a importaciones, exportaciones y en general, la economía del país. La agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria (ACFC) representa cerca del 70% de la producción de alimentos en Colombia. Es por esto que el comportamiento del sector en el mercado es sumamente importante de cara a la situación de las familias del territorio nacional. Durante los primeros meses del año 2025, las exportaciones agropecuarias alcanzaron un valor de \$2.288 millones de dólares. Es decir, un crecimiento del 29,5% en comparación con

el mismo periodo del 2024, según el Ministerio de Agricultura. Este aumento, además de reflejar la recuperación del sector posterior a la pandemia, muestra también la capacidad del campo colombiano para generar aportes significativos a la economía nacional.

Por esta línea, el agro representó el 30,3% del total de las exportaciones del país en enero del 2025, reafirmando su importancia como un componente clave en la dinámica comercial de Colombia, experimentando además un crecimiento del 42,5% en valor comparado con el mismo periodo del año anterior. No sólo esto, entre enero y agosto de 2024, las exportaciones agro y agroindustriales crecieron en un 9% en valor, consolidando el hecho de que, a pesar de los desafíos existentes, el campo sigue llevando la economía del país hacia el exterior.

Si hablamos en términos más específicos, es evidente que hay



un producto que es de suma importancia de cara al mercado global, la producción del grano de café sostiene alrededor de 3 millones de colombianos. Por esto, es el principal producto de exportación del país. Según el Ministerio de Agricultura, el café sin tostar ha alcanzado ventas externas de \$425,4 millones de dólares tan sólo en los primeros meses del 2025, lo que lo mantiene como uno de los pilares del mercado internacional para Colombia.

Además, existen otros productos conocidos como “no tradicionales” que han ido en crecimiento durante los últimos años, entre ellos destaca el acei-


El sector agropecuario es uno de los más importantes en lo que se refiere a importaciones

te de palma, con exportaciones valoradas en \$43,3 millones de dólares, o el aceite de soya con un crecimiento del 277,6% que se traduce en exportaciones de US\$11,4 millones. Esta exploración de nuevos productos para importación son coherentes con estrategias comerciales y de internacionalización que tienen como objetivo evitar la dependencia a un solo producto como lo es el café, empezando a aprovechar de mejor manera la vasta diversidad tanto de terrenos como de ecosistemas del país.

Los principales mercados para estos productos son la Unión Eu-



ropea, el Reino Unido y Estados Unidos. Este último se mantiene como el principal destino de las exportaciones colombianas, representando el 30% del total para enero de 2025. Impulsando productos como el café y las flores. No obstante, la reciente imposición de aranceles del 10% por parte del gobierno estadounidense ha generado un debate y una incertidumbre en el país sobre la estabilidad del Tratado de Libre Comercio (TLC). Paralelamente, la Unión Europea se ha convertido en un socio importante, especialmente en la exportación de banano. El 70% de las exportaciones se dirigen a esta parte.

Ahora bien, a la hora de observar las importaciones, el agro colombiano representó el 14,4% de estas, lo que podría llevar a reflexionar sobre el hecho de que, teniendo un sector agrícola tan grande en el país, las importaciones relativas a este representan un porcentaje considerable respecto a otros campos de mercado colombianos. Para entender esto, es necesario entender tanto los productos que se importan como el objetivo de estos. 



Continúa leyendo
el artículo en
este código QR

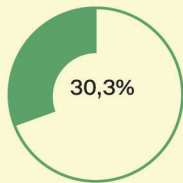




SI LO NECESITAS **TÚ**
¿POR QUÉ ELLA **NO?**
DALE UN DESCANSO A LA TIERRA.

El campo de cara al mundo

Exportaciones



Del total de importaciones del país.
+42,5% respecto al 2024


Café 

\$1315M USD


3 millones de colombianos viven de este producto.

Aceite de palma 

\$43.3M USD

Aceite de soya 

\$180M USD

Banano 

\$11.4M USD

Los destinos



30%
De las exportaciones totales.

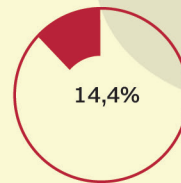


12%
De las exportaciones de café.



70%
De las exportaciones de banano

Importaciones



Del total de importaciones del país.

Maquinaria/tecnología 

\$575M USD

1200 unidades

- Maquinaria de precisión
- Sistemas de riego
- Drones, sensores y software

Abono/fertilizante 

\$350M USD

180.000 toneladas

45% Fertilizantes nitrogenados

35% Fertilizantes fosforados

20% Fertilizantes potásicos

Proveedores



25%
De las exportaciones de café.

13%
De las exportaciones de café.



40%
De la maquinaria.

7%
De los fertilizantes.



10%
De las maquinarias con tecnología avanzada

Fuentes de información:

DANE
MINCIT
ANALDEX
Portal Frutícola
Agro negocios

Rizoma 

Detrás de cada cosecha hay una historia,
Acompáñanos a descubrirlas.

Rizoma

¡Del campo al mundo!



¡Visítanos en
nuestra página web!

CONEXIÓN
Externado



AVALADO POR:



SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA

HAZ ECO Y CREA UNA
HISTORIA CON TU VOZ.



MULTIMEDIA



VIDEO



AUDIO



IMAGEN



TEXTO

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO

UNETE Y PUBLICA
CON NOCOTROS!

